
CAPITULO LXVII.

1. Ruinas y antigüedades de la América del Sur.—2. Templo del Sol en Cuzco.—3. Templo de Titicaca.—4. Templo del Callao.—5. Templo de Cacha erigido en honor de Viracocha.—6. Otros templos que existían cerca de Cuzco.—7. El de Tunipampa.—8. El de Pachacamac.—9. Palacios ó casas reales de los Incas.—10. Palacio de Guanacú.—11. El de Tunipampa.—12. El de Caxamalca.—13. Fortalezas: la de Cuzco; lo que sobre ella y las demás construcciones dejó escrito el P. Acosta; apreciaciones de Ulloa.—14. Fortaleza de Tumbes.—15. Castillo de Canuas.—16. Famoso muro de Hachacacha.—17. Canales.—18. Caminos; lo que exponen Ciega y Gomara acerca de ellos.—19. Puentes.—20. Calzadas.—21. Edificios notables: el de Tiaguanacú; los que se hallan cerca de la laguna de Chuquivitú.—22. Utensilios.—23. Monumentos arqueológicos reconocidos por el Sr. Rivero.—24.—El templo de Pachacamac.—25. Ruinas del Valle de Rimac.—26. Las del departamento de Junin.—27. Otros edificios.—28. Láminas que contiene la obra grande del Sr. Rivero.—29. Juicio de los Sres. Angrand y Orvigni sobre los monumentos antiguos del Perú.—30. Monumentos antiguos de Chiriquí.

§ 1.

Después de las ruinas de México y Centro América, las que siguen por orden de prioridad, como más notables é importantes, son las de la América

del Sur. Recorriendo los autores que han escrito sobre esa parte del continente, encuéntrase en ellos la descripción de los templos, palacios, fortalezas, canales, caminos, fuentes y otros monumentos que existen, y en cuyos restos halla el arqueólogo en que ejercitar sus sábias investigaciones.

§ 2.

Garcilazo de la Vega y Cieça nos hablan con entusiasmo del *templo del Sol en Cuzco*. Era de cantería, con el techo de madera y paja, por no fabricar la teja. Las cuatro paredes estaban cubiertas de arriba abajo con planchas y tablones de oro. La figura del Sol que se hallaba en el centro, y que tocaba las extremidades, era también de oro macizo, más gruesa que las planchas que tapizaban el templo. A los lados veíanse los cuerpos embalsamados y bien conservados de los reyes en sus *sillas de oro, y sobre tablones del mismo metal*.

Las puertas del templo, que eran varias, *estaban aferradas con planchas de oro*; afuera, en lo alto de las paredes, había una cornisa ó cenefa de oro, de más de una vara de ancho, en forma de corona, que abrazaba todo el templo.

Cerca había un claustro, con su cornisa de oro, de cuatro lienzos, dividido en cinco pabellones cubiertos, de forma piramidal, destinados á la luna,

á las estrellas, al relámpago, trueno y rayo, al arco iris, y á los sacerdotes y servicio del templo.

El recinto y puertas del primero estaban cubiertas con láminas de plata, y la figura de la luna en el centro; á los lados se encontraban los cuerpos de las reinas difuntas, puestos por su orden y antigüedad.

El aposento y puertas del segundo estaban tapizadas de plata, y todo lo alto del techo sembrado de estrellas grandes y chicas.

El tercero y cuarto veíanse guarnecidos de oro, y en este último había pintado el *arco del cielo*, de un extremo á otro de la pared, con los más vivos colores.

El quinto aposento estaba también guarnecido de oro de arriba abajo. Era *sala de audiencia*, y en él se ordenaban los sacrificios, y lo demás concerniente al servicio del templo.

En estos pabellones existían *tabernáculos* embudidos en las paredes y en las molduras, y en el suelo había engastes de piedras finas, esmeraldas y turquesas.

Además de estos salones, tenían otros muchos aposentos para los sacerdotes y criados de la casa, y dentro de ella cinco fuentes de agua, donde se lavaban los *sacrificios*; los caños eran de oro, y los pilares unos de piedra, otros *tinajones* de oro, y otros de plata. El jardín era de oro y plata: veíanse en él yerbas y flores de muchas clases, árboles, arbustos, animales imitando al natural,

grandes figuras de hombres, mujeres y niños, vaciados en oro y plata. Los instrumentos como asadas, la vajilla, ollas, cántaros y tinajas todo era de oro y plata en aquella casa. (1)

A semejanza de este templo eran los demás que habia en las provincias. (2)

§ 3.

El de *Titicaca*, dedicado tambien al Sol, estaba aforrado de oro. Era tanta la cantidad que de este metal, plata y piedras preciosas habia amontonada en la isla para las ofrendas que hacian todas las provincias cada año, que asombra lo que sobre esto dicen los escritores del tiempo de la conquista.

§ 4.

El templo del *Callao* era de piedras casi negras, desiguales y convexas, unidas sin cemento, ni argamasa. Los muros tenian dos y media toesas de alto, y tres ó cuatro piés de espesor; las puertas,

(1) Garcilazo de la Vega, Comentarios reales, primera parte, lib. 3, capítulos 21, 22, 23 y 24.

(2) Cieça, crónica del Perú, cap. 89.

dos toesas de alto, y en su base de dos á cuatro piés de ancho. (1)

§ 5.

El templo de *Cacha*, á diez y seis leguas de Cuzco, erigido en honor de *Viracocha*, era de piedras bien talladas. El interior estaba dividido en doce galerías, cubierto el techo, en lugar de madera, con losas de diez piés de largo y media vara de alto. En una capilla pequeña se encontraba el *tabernáculo*, que contenia la estatua de *Viracocha*, la cual presentaba la figura de un hombre grande, con barba larga, traje en forma de sotana, llevaba atada al pescuezo una cadena, de que pendia la figura de un animal desconocido, pero con garras de leon. El templo tenia 120 varas de largo y 80 de ancho, enlosado con piedras negras muy lustrosas, y se entraba á él por cuatro grandes puertas. (2)

§ 6.

Carca de Cuzco existian igualmente los templos de *Tucunga* y *Tumí*, *Pampa* y el de *Tampú*.

(1) Ulloa, lib. 6, cap. 11.

(2) Ulloa, lib. 6, cap. 11.

Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tom. 1, libro 5, cap. 22.

§ 7.

En *Tunipampa*, el famoso templo consagrado al Sol estaba chapeado de oro y plata, conteniendo mucha riqueza, lo mismo que los aposentos reales. (1)

§ 8.

El de *Pachacamac* era otro de los templos notables del Perú, como lo comprueban sus ruinas: pues aunque no son, según dice el *P. Calancha* «de materia tan noble como las de Roma y Troya, «por ser de tapias, adoves y barro, llaman la atención por su altura, distancias, compartimentos, «latitud y antigua magestad.» (2) Tenía una altura considerable, medio cuarto de legua de circunferencia, muchos patios, cuadras y aposentos, con pasadizos, salas y oficinas, que iban formando como un alto monte. Las puertas y paredes estaban adornadas con figuras de animales y fieras, como leones, osos y tigres. Había escaleras para

(1) Cieça, crónica del Perú, cap. 44.
Garcilazo de la Vega. Comentarios reales, tomo 1. lib. 8, cap. 5.

(2) Calancha, crónica de la orden de San Agustín en el Perú, lib. 2, cap. 19.

subir á los aposentos superiores, rematando en otro templo «en forma y modo de bóvedas,» en el cual se hacían sacrificios de animales, hombres, niños y mujeres, (1) prohibidos después por uno de los Incas, según Garcilazo de la Vega. (2)

§ 9.

Los escritores antiguos hablan con admiración de los palacios, casas ó aposentos reales de los Incas.

Pachacutec, en la visita que hizo de las provincias más notables y ricas del imperio, mandó construir casas reales en los valles y sitios más amenos, y también en los caminos, donde se alojasen los *Incas* cuando caminasen con sus ejércitos. (3)

Estas *casas reales* eran notables bajo varios aspectos. El material de que estaban construidas era cantería bien labrada, admirablemente ajustadas las piedras unas con otras, echando para esto en lugar de cemento, una mezcla de plomo derretido y oro y plata. (4) Estaban las paredes tapizadas de oro, y por adorno tenían figuras de hombres y mujeres, aves, cuadrúpedos, peces, todo de plata

(1) Calancha, crónica 8ª, tom. 1, lib. 2, cap. 19.

(2) Garcilazo de la Vega, Com. real., lib. 6, cap. 31.

(3) Id., id., id., id., tom. 1, lib. 6, cap. 12.

(4) Garcilazo de la Vega, Comentarios reales, tom. 1, lib. 6, cap. 1.

ú oro vaciado, y en su tamaño natural, así como también yerbas, plantas, varios reptiles, y animales pequeños. (1)

La *tiana* ó banco en que el *Inca* se sentaba era de oro, sin brazos ni espaldar, colocado sobre un estrado ó tablon cuadrado de oro. La vasija de todo el servicio de la casa, así de mesa como de cocina, eran de plata ú oro. Cada casa tenia cuanto era necesario para estar abundantemente provista, con mucha ropa de cama, y de vestir. (2)

Tenian igualmente jardines y huertas, con los mas hermosos árboles y plantas que habia en el reino. Imitábanse también en plata ú oro con sus hojas y frutas para mayor lujo y ostentacion. En ellos se veian multitud de animales de todas clases «contrahechos y vaciados de oro y plata, colocadas las aves sobre los árboles, ó como volando, «para mejor imitar á la naturaleza.» (3) Allí tampoco faltaban baños espaciosos, de tinajones de oro y plata, con cañerías de lo mismo para conducir el agua. La servidumbre en tales sitios era harto numerosa.

Estas casas tenian vasta extension. Habia en muchas de ellas *galpones* ó salas de doscientos pasos de largo y sesenta de ancho, que servian de

(1) Pedro de Cieça. Cap. 44.

(2) Garcilazo de la Vega. Com. real. tom. 1, lib. 6, cap. 1.

Zárate, lib. 1, cap. 14.

(3) Agustin Zárate, lib. 1, cap. 14.

plaza para las fiestas y bailes, cuando el tiempo era lluvioso. En el mayor, que era el de *Casana*, cabian tres mil personas. Las paredes estaban construidas de cantería, ó de adoves, y el techo alto cubierto de madera ó paja.

§ 10.

Uno de esos palacios ó casas reales mas notables era el de *Guamecú*. Las piedras con que estaba edificado, eran grandes y muy bien ajustadas. Habia en él tanto boato, que para el servicio se empleaban mas de treinta mil indios, segun *Garcilazo de la Vega*. (1) Los aposentos se hallaban tapizados con yerbas, plantas, y árboles contrahechos al natural de oro y plata, y las puertas chapadas de oro con engastes de piedras finas, esmeraldas y turquesas. (2)

§ 11.

Se hacia también notable, por su riqueza y piedras de construccion, el palacio de *Tunipampa*, hasta afirmarse que las que sirvieron para edifi-

(1) Comentarios reales, tom. 1, lib. 7, cap. 4. Herrera. Década 6, lib. 6, cap. 9.

(2) Comentarios reales, tom. 1, lib. 7, cap. 5.

carlo, fueron trasladadas desde Cuzco por orden de *Huayna-Capac*, es decir, de una distancia de 400 leguas, y por caminos ásperos. (1)

§ 12.

Warden (2) nos habla, con referencia al conde *Carli*, del palacio que tenía *Atahualpa* en *Caxamalca*, dividido en cuatro apartamentos. Había en él un baño caliente y otro frío en el interior. El departamento destinado al fuego tenía un balcón sobre el jardín, y el dormitorio otro sobre un patio. Lo que más vivamente llama, sin embargo, la atención, eran cuatro bóvedas redondas, que existían en uno de los aposentos, lo cual indica, en opinión de *Carli*, que los peruanos sabían *cimbrar*.

§ 13.

La fortaleza de *Cuzco* es, según *Gacilazo de la Vega*, (3) la obra maestra del *Perú*, la mayor y más soberbia que los *Incas* mandaron hacer, para

(1) Cieça. Cap. 44.

(2) Recherches sur les antiquités de l'Amérique du Nord, Chap. 7.

(3) Comentarios reales, tom. 1, lib. 7, cap. 27.

mostrar su poder, dar á conocer el ingenio de los artífices en la labor y obra de cantería, y poner de manifiesto en la traza del edificio, que los peruanos eran hombres de guerra, y entendidos en el arte de la castrametación.

Estaba la fortaleza sobre la cima de una alta colina, llamada *Saesahuaman*, al Norte de la ciudad. Aunque el ser perpendicular por este lado, le daba una gran seguridad, contruyóse, sin embargo, para su defensa un muro grueso, con piedras ricamente labradas, de más de 200 brazas de largo. Las hiladas eran de diferente altura, pero las piedras todas iguales y perfectamente ajustadas, sobre las cuales echaban una lechada de un barro colorado, para llenar las picaduras, que al labrar las piedras se hacían.

Como en la otra parte de la colina hay una extensa llanura, por donde se sube hasta la cima con suma facilidad, allí se construyeron tres muros de más de 200 brazas de largo cada uno, según va elevándose la colina, uno enfrente de otro, en forma de media luna, que se reúnen con el que está á la parte de la ciudad. Entre uno y otro había un espacio de 25 á 30 piés. En medio de cada uno se encontraba una puerta con piedra levadiza para cerrarla. Lo alto estaba terraplenado, y tenía un antepecho de más de una vara, á fin de hacer mejor la defensa.

Coronaban la fortaleza tres torreones en triángulo prolongado, según el sitio. El de en medio, que era el principal se llamaba *Moyoc Marco*. Allí